

Predicar en el desierto: la voz de Ezequiel Martínez Estrada en el escenario de la política nacional

Adriana Lamoso
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Resumen

En los ensayos de interpretación de la escena nacional de Ezequiel Martínez Estrada, más específicamente en los que abarcan la etapa posperonista en nuestro país, el discurso se despliega sobre la base de una argumentación que desarticula los regímenes establecidos, con un carácter abarcativo y una mirada que sobrevuela la percepción y el registro de una totalidad constituida por partes delimitadas. Las exhortaciones vehementes a grupos masificados y referidas en términos englobadores se inscriben de modo significativo en la composición de los ensayos, donde prima una óptica que atraviesa las dilucidaciones a través de una configuración ideológica que sanciona en términos morales. Los objetivos del presente trabajo consisten en poner de relieve tales operaciones constructivas, para profundizar en la comprensión del complejo sistema de pensamiento que caracteriza la escritura de este importante autor.

Palabras clave

Ezequiel Martínez Estrada – ensayos – peronismo – pueblo – representación.

Abstract

In Ezequiel Martínez Estrada' essays regarding with the interpretation of the national scene, and more specifically in those that include the stage posperonista in our country, the speech spreads on the basis of an argumentation that dismantles the established political system, with an embracing character and a glance that perceives the record of a totality constituted by delimited parts. The vehement

Predicar en el desierto: la voz de Ezequiel Martínez Estrada en el escenario de la política nacional

Adriana Lamoso
Universidad Nacional del Sur

RESUMEN

En los ensayos de interpretación de la escena nacional de Ezequiel Martínez Estrada, más específicamente en los que abarcan la etapa posperonista en nuestro país, el discurso se despliega sobre la base de una argumentación que desarticula los regímenes establecidos, con un carácter abarcativo y una mirada que sobrevuela la percepción y el registro de una totalidad constituida por partes delimitadas. Las exhortaciones vehementes a grupos masificados y referidas en términos englobadores se inscriben de modo significativo en la composición de los ensayos, donde prima una óptica que atraviesa las dilucidaciones a través de una configuración ideológica que

sanciona en términos morales. Los objetivos del presente trabajo consisten en poner de relieve tales operaciones constructivas, para profundizar en la comprensión del complejo sistema de pensamiento que caracteriza la escritura de este importante autor.

PALABRAS CLAVE: Ezequiel Martínez Estrada - ensayos – peronismo – pueblo – representación.

ABSTRACT

In Ezequiel Martínez Estrada' essays regarding with the interpretation of the national scene, and more specifically in those that include the stage posperonista in our country, the speech spreads on the basis of an argumentation that dismantles the established political system, with an embracing character and a glance that perceives the record of a totality constituted by delimited parts. The vehement exhortations to the massive groups and refered in overall terms are registered in a significant way in the compositions of the essays, in which primes an optics that goes through the elucidations across an ideological configuration that sanctions in moral terms. The objectives of present work consist of emphasizing such constructive operations, to go deeply into comprehension of complex system of thought that characterizes this important author's writing.

KEY WORDS: Ezequiel Martínez Estrada - essays – peronism – nation – representation.

En los ensayos de interpretación de la escena nacional del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, más específicamente en los que abarcan la etapa posperonista en nuestro país, que se suscita a partir de 1955, el discurso se despliega sobre la base de una argumentación que desarticula los regímenes establecidos por el gobierno de Perón a partir de 1946, con un carácter abarcativo y una mirada que sobrevuela la percepción y el registro de una totalidad constituida por partes delimitadas. Las exhortaciones vehementes a grupos masificados y referidas en términos englobadores se inscriben de modo significativo en la composición de los

ensayos, donde prima una óptica que atraviesa las dilucidaciones de la realidad nacional por parte del perspicaz intérprete, a través de una configuración ideológica que sanciona en términos morales. Martínez Estrada se representa como el dueño de una cosmovisión de índole supra-humana y se (auto)define como el visionario portador de un deber ineludible que mantiene con el pueblo, al que caracteriza uniformemente con rasgos peculiares, susceptibles de singularizar en función de su marcada parcialidad. Entre estas divisiones, tan claramente construidas, que se sostienen entre el ensayista, el pueblo y la clase dirigente, se sitúa un valor intransferible que torna viable la delineación de las posiciones: el ‘saber’ constituye la condición de posibilidad para reconocerse y validarse en tanto intelectual crítico. A la luz de estas premisas básicas será analizado el polémico escrito de Martínez Estrada *Exhortaciones* (1957), que se inscribe en una etapa singular tanto de la historia del país como del trayecto de la intelectualidad nacional.

Nos referimos a la época posterior a la Revolución Libertadora del ‘55, en la que, con la caída del gobierno de Perón, emergió una exuberante profusión de escritos polémicos, que se disputaron la interpretación veraz de la etapa transcurrida, como es el caso de: Jorge Luis Borges, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”, en Revista *Sur* (1956); Ernesto Sábato, *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo* (1956); Mario Amadeo, *Ayer, Hoy y Mañana* (1956); Arturo Jauretche, *Los profetas del odio y la yapa* (1957); Agustín Ferraris, *Pido la palabra. Contestando a Ezequiel Martínez Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato* (1957); Juan José Hernández Arregui, *Imperialismo y Cultura* (1957), para mencionar algunos nombres. En estos ensayos, los diversos sectores que se vieron influenciados por el régimen establecido, fueron analizados y configurados en términos particulares. La clase gobernante, en connivencia con determinados grupos, fue representada por el ensayista en marcada oposición y en mutua tensión conflictiva con la figura del pueblo, para dar cuenta de una época que le resultó condenable, por los efectos adversos que supo imprimir irremediabilmente en los destinos de la patria. Los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada que responden a esta caracterización, esencial aunque no exclusivamente, son *¿Qué es esto? Catilinaria y Cuadrante del Pampero* publicados en 1956, *Las 40* y *Exhortaciones*, ambos de 1957. En este trabajo aludiremos al último ensayo

mencionado; no obstante las apreciaciones que se desprendan del análisis de este escrito podrán actuar como puntos significativos para desplegar el estudio de los restantes textos del ensayista que aluden, en términos semejantes, a la eclosión del hecho peronista en nuestro país.

En *Exhortaciones*, Martínez Estrada interpela a quienes ejercen el poder, como intermediario entre ellos y el pueblo, al que diseña bajo la modalidad de una masa informe a la que es posible aludir de un modo circunscrito. El pueblo es el que padece la ignominia de los poderosos de turno, es el que ha sido conducido hacia las diversas formas de manifestación del mal, por acción directa y encubierta de los que detentan el poder, en las variadas modulaciones que el sistema político nacional hace posible. En este marco de determinación unidireccional, se destacan los peculiares ideogramas que configuran al pueblo adormecido por acciones letárgicas voluntarias, asentadas sobre la base de los intereses ajenos. La masa fue transformada uniformemente para que incurra en la corrupción de sus costumbres, sin que pueda mediar, por parte de ella, ninguna expresión que la detenga de la precipitación en el desvío moral. La sabiduría para el análisis y la comprensión de los móviles profundos que la aquejan corresponde de modo exclusivo al ensayista, que se autovalida en tanto intelectual que tiene el deber de exhortar a los responsables de tales artilugios, para que devuelvan al pueblo inerte los valores que le han sabido arrebatar.

En función de lo dicho, las fuerzas políticas fundamentales que condena, en términos menos recalcitrantes que en *Las 40* pero en un tono tan vehemente como en este ensayo, se sintetizan en la siguiente expresión, que también retrata la figura del pueblo, en significativa inferioridad de condiciones respecto de las imágenes que perfila de los dirigentes político-sociales:

Señores Jueces: nuestro pueblo ha sido arrastrado por seducción y cohecho a la comisión de los delitos más abyectos, los de falsear el orden natural o divino de las relaciones del hombre con el semejante, del ciudadano con la sociedad, del súbdito con el Estado. Se le ha predicado con los hechos, que es lección más persuasiva que las palabras, que la felonía y la perfidia, el fraude y la fe púnica son virtudes cívicas provechosas en la vida civil, en el sacerdocio, en la

judicatura, en la docencia y en la milicia. De modo que la honradez, el temor a Dios y la solidaridad en la familia y en la comunidad han sido proscriptos. Vuestro deber es inculcar en ese pueblo desviado de su recto camino y de su destino noble, el respeto y acatamiento de la ley por veneración de ella y no por miedo. Proceded con justicia y publicad los fallos. En vuestras manos está corregir al pueblo y prevenir y moderar a los gobernantes si se apartan a su vez del estricto cumplimiento de sus respectivos deberes. (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^a : 13-4)¹

El hecho de que se dirija a esta autoridad pública sin hacer explícitas, categóricamente, las impugnaciones que son propias del sistema de pensamiento del autor, puestas de relieve en el conjunto de ensayos correspondientes al período en cuestión², nos hace pensar en una representación que busca convencer, mediante una tonalidad pseudo complaciente, que se entronca con las expresiones irónicas que acusan por el opuesto. Mediante la positividad de la escritura, se delinea un contorno opositivo de las figuras, que el lector deberá reconstruir. La verdad del discurso se oculta tras los pliegues profundos de aparentes condescendencias y la contraposición, en la imagen impregnada de repudio y negatividad, se hace presente, como el marco acorde a concepciones que el ensayista, hasta el hartazgo, se ha caracterizado por remarcar.

¹ En *Exhortaciones* continua la interpelación a los jueces nacionales, que conlleva la figuración particular del pueblo, en estos términos: “Vuestra tarea es difícil y penosa, acaso más de lo mucho que creéis; pero tenéis el privilegio y la dicha de conducir hacia altos y nobles fines a un pueblo que hasta ahora sólo ha sido engañado, expoliado y envilecido. Reconstituir su moral, su fe en sí mismo, retemplar su ánimo para vivir con dignidad y altivez, sin arrogancia y sin miedo, ponerlo de frente a la meta que le señalaron los fundadores de la nacionalidad, ése es vuestro deber inmediato, y también el de quienes nos mandan y el de los que obedecemos.” (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^a : 14)

² Un modo de tornar evidente el discurso francamente reactivo del ensayista respecto del sistema jurídico de la época es presentar la siguiente cita que corresponde a *Las 40*: “(...) La depravación del sentido de la justicia, de la finalidad del Derecho, no tanto en su acepción teórica cuanto en su instrumentación práctica, ha creado el estado de felonía judicial que es imposible ya disimular. Y a ello se llegó por dejar sin control el uso de los instrumentos de civilización en manos de los albaceas de la barbarie, sin que la prensa acusara a los juristas del fraude ni los historiadores y sociólogos denunciaran a los que rehabilitaban las tácticas caídas en desuso (...) Una sociedad que utiliza las leyes como espíritu normativo (Montesquieu) es simétricamente igual a la que los utiliza como pauta coactiva y literal de derecho constitucional (Alberdi). “Ahora se trata de hacer un *Código de Policía* –denunció Alvarez-, en que las faltas de los habitantes estarán catalogadas y evaluadas de antemano como los artículos de un almacén a precio fijo. Pero es que la libertad así reglamentada es como una pajarera en que el individuo no necesita el sentimiento del deber para dirigirse, sino el conocimiento de los reglamentos para no chocar con el enrejado, y en todo lo que no hayan previsto puede pecar impunemente”. La policía ha llegado en la actualidad a subrogar a la Justicia, y los atropellos, asaltos de domicilio con fractura, aplicación de torturas y otras brutalidades inicuas, han contribuido a hundir al país en el desprestigio y la vergüenza que sólo se barruntaban hace más de cincuenta años. EL Código Policial ha sido puesto en vigencia sin

Martínez Estrada resalta incansablemente que los intereses partidarios socavaron las bases del pueblo, a la par que confirma que sus pronósticos se concretan a medida que el tiempo y los hechos transcurren. Esta última afirmación, que intercala en la mayor parte de sus ensayos, le permite validar su escritura y sus dilucidaciones, a contrapelo de los encendidos discursos que los intelectuales disidentes publicaron contra él, en el escenario de la cultura nacional. A la par que certifica el valor de verdad de sus interpretaciones, reafirma y consolida su imagen de intelectual crítico, frente al agreste y polémico medio que le tocó disputar, en particular, a partir de la emergencia del gobierno peronista en nuestro país. Por eso, tal como analizaremos en este trabajo, son frecuentes y llamativas las configuraciones que proyecta de sí y que inserta en los ensayos de interpretación de la idiosincrasia nacional y de los caracteres político-sociales que nos singularizan. Una manera de diseñar los perfiles de los agentes a los que hemos hecho referencia consiste en tensionar tales construcciones con la referencia constante a su propia imagen, que se muestra portadora de los saberes y de la clarividencia necesarios para poder ejercer el enjuiciamiento, y para exhortar a los responsables, en nombre del bien y del pueblo inocente, que no tiene por sí mismo posibilidades de percibir ni de intervenir en la situación agobiante que padece.

El ensayista retoma concepciones desarrolladas en escritos previos y las expande, de modo explícito, para dar cuenta, nuevamente, de los condicionantes telúricos que, a su entender, determinan las limitaciones del pueblo. Como en *Radiografía de la Pampa* (1933) y en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'* (1947) Martínez Estrada torna visible los mecanismos abstractos que fundamentan el estado de barbarie de los habitantes argentinos. Tan pronto como establece que la decadencia proviene de los artilugios despóticos impuestos a sabiendas por quienes detentan el poder, hace derivar los males del pueblo de factores externos a tales tretas. El concepto de 'invariantes históricos' vuelve a tomar fuerza en su discurso argumentativo y, junto con ello, se evidencia la paradoja, como figura propia del marco de pensamiento del

sanción, de hecho y de derecho que acatan los jueces sometidos a la voluntad gubernamental por sus fuerzas de gendarmería.” (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^b : 36-7-8)

escritor. Según su perspectiva, ya plasmada en los ensayos arriba mencionados, la época de la conquista y colonización de estas tierras, mediante mecanismos de violenta y sangrienta imposición de una raza sobre la otra, socava las posibilidades de constituir un legítimo territorio nacional. Ese fenómeno histórico despliega la condena perpetua sobre los ciudadanos del país y determina su fracaso *ad infinitum*. Como marcadores de índole geopolítica y geopsíquica, los invariantes consisten en fuerzas contrapuestas que mantienen en equilibrio constante el estado de la nación. Imprimen al pueblo los rasgos que lo particularizan, y, según la perspectiva del ensayista, consisten en lo siguiente:

Lo he dicho muchas veces: carecemos de los instintos, reflejos condicionados o cualidades innatas de sociabilidad, de amor al prójimo y de generosidad humana impersonal. Está en nuestra historia y advierto que no queremos corregirnos. En la historia y en la sangre. El apoyo mutuo no pasa de ser una frase utópica para hacer sonreír a los escépticos estudiantes de segundo año. ¿Tendré que pasarme el resto de mis días repitiéndome como un disco rayado? No tenemos arraigo en la tierra (ni en el cielo); no sentimos amor, simpatía o afecto por el prójimo desconocido; no sabemos admirar, respetar ni estimular; no sabemos darnos, entregarnos, dejarnos llevar. No sabemos hacer regalos, donar ni ofrendar (sólo coronas a los mausoleos); no sentimos que somos un pueblo, una misión, una tarea, un deber, un destino. Somos cualquier cosa mostrenca (...) Y precisamente ese trabajo nefasto e impalpable de la guerra fría, inspirando odio y recelo aún a nuestros vecinos y compañeros, haciéndonos temer y desconfiar hasta de Dios, a quien utilizan para menesteres impropios hasta de un celador, ese trabajo es el que ha hecho mayores estragos entre nosotros. Ha encontrado clima y tierra propicios, y la desunión del pueblo argentino se opera, además que por propia tendencia a la atomización, por agentes secretos de la entrega en masa a nuestros enemigos. Por pactos secretos, efectivamente. (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^a: 27-8)

Por una parte, confirma el valor de verdad de su trayecto previo de escritura, por otra, correlaciona los determinismos impuestos por la naturaleza, por la historia y por la voluntad humana, que hacen que los destinos del país se encuentren, de modo irremediable, insertos en el fracaso y en la imposibilidad de cualquier cambio posible. Paradójicamente, el ensayista encarna el deber de afrentar a los gobernantes y a sus secuaces para que despierten los valores abolidos en el pueblo y lo remonten hacia las virtudes más dignas del género humano.

El ensayo está estructurado en capítulos dedicados a vituperar a las diversas fuerzas sociales que adormecen al pueblo, tal como señalamos con anterioridad. Sin embargo, Martínez Estrada dedica un apartado, de curioso diseño, a las víctimas que encarnan tales atropellos. En este caso, la masa indistinta a la que se refería adquiere una particularización. Se dirige a los ‘trabajadores’, mediante un decálogo que remite a los diez mandamientos que prescribe la religión católica. Con un tono paternalista, el escritor asume la voz divina y enuncia consejos morales que entrecruzan los preceptos bíblicos con sus consideraciones acerca de la explotación del pueblo por parte del sector político dominante. Configura una imagen del destinatario que supone un ser inerte, incapaz de distinguir lo que le acontece y de trascender el marco de las imposiciones externas; que obra en la ceguera de la obediencia, sin tomar conciencia de su condición, en el juego de las fuerzas sociales que le toca desempeñar. Con un lenguaje no ajeno a las circunstancias y situaciones que el ensayista considera propias de los receptores a los que se dirige, enuncia los diez consejos, en los que incluye la referencia, numerosas veces aludida, a los grupos masificados que obran sobre el pueblo y lo conducen a su estado actual de letargo y desasosiego. A modo de ejemplo, citaremos el punto número nueve, en el que aparece el símil del mal, mediante la representación de figuras inconexas, no en todos los casos vinculables entre sí, pero que reinciden, obstinadas, en la conformación de una fuerza que, al actuar conjuntamente, ocasiona el gran cúmulo de males que padece la sociedad argentina:

9. No te dejes tentar ni privar de tu fuerza.

La mujer tienta al hombre y la serpiente a la mujer. Tu enemigo, entonces, es la serpiente. Mujer perversa es el amigo que te quita la fuerza aconsejándote paciencia y tolerancia. Es el político que llega a ser gobernante y te persigue; es el juez que falla en pro del rico y del poderoso; es el maestro que te enseña lecciones de servidumbre e indignidad; es el defensor de tu patrimonio que te considera enemigo peligroso y te contiene con la bayoneta en el pecho; en el representante de Dios que te entrega maniatado a tus enemigos y te aleja de Él exasperándote. Ésas son las mujeres públicas que te tientan; no dejes que te corten la fuerza. (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^a: 52-3)³

³ A modo ilustrativo, para complementar la lectura del decálogo, y notar el carácter propulsor de la acción que posee, citaremos los puntos siguientes: “1.- **Ama a tu prójimo, que es el de tu condición.** Cualquiera de los hombres y de las mujeres que se hallan en tu condición, de trabajador, sometido como

Los entrecruzamientos entre el discurso bíblico y las creencias del ensayista, en su visión peculiar de los acontecimientos político-sociales del país, resultan recurrentes. A su vez, es posible pensar en la figura del destinatario que este texto construye. Sabido es que los ensayos del escritor recibieron por parte de sus adversarios, en el campo de la intelectualidad local, duros cuestionamientos claramente reconocibles en la profusa cantidad de escritos que lo condenan, desde parámetros diversamente opositivos. Se sabe también que sus obras fueron escasamente leídas en el marco de su contemporaneidad y, dada la complejidad que las caracteriza, se reconoce que circularon en ámbitos acotados, como los que corresponden a la inteligencia nacional. Por lo tanto, la remisión directa, en el caso del decálogo, a la clase trabajadora, en nombre de la cual tanto se ha esmerado en discutir, parece tener pocas posibilidades de concreción. Más bien, las recomendaciones que profiere el ensayista, en el apartado en cuestión, pueden ponerse en estrecha vinculación con las apelaciones que dirige al cuerpo aunado de poderes públicos, que concilian sus esfuerzos en pos de los intereses personales, completamente ajenos a las conveniencias del pueblo, como una manera de reforzar, con esta contracara, las exhortaciones dirigidas a quienes manipulan con el poder.

Por otra parte, el discurso argumentativo de Martínez Estrada abarca diversas formas de explicitación, que confluyen en el propósito reiterado de conmover e incitar a la acción no tanto a sus oponentes ideológicos, como a quienes puedan compartir con él, su misma matriz esencial de pensamiento. En este sentido, en diversos ensayos pertenecientes al período, como en *¿Qué es esto? Catilinaria*, el escritor pone de manifiesto que su escritura se dirige a los jóvenes del porvenir, a quienes asigna la

tú a un sistema social injusto, de distribución arbitraria de los bienes que tú y ellos crean, es tu hermano. Únete a él y defiéndelo. 2.- **Jura no consentir en la injusticia.** La injusticia existe porque tú la toleras. Si al despertar, una alborada, dijeras: YA ES BASTANTE, el mundo sonreiría de paz y confraternidad, de abundancia y alegría. (...) 7.- **No robes ni te dejes robar.** Te roban, te estafan, te quitan hasta el pan de la boca. ¿Harás tú lo mismo? Te roban de las cosas del cuerpo y del alma, del hogar, del vestido, del alimento y del saber, del disfrute de la belleza y de la verdad. Te empobrecen el alma de tanto que te roban, porque no se sacian de dinero y de bienestar; y como te mantienen en la ignorancia te consideran una bestia de carga.” (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^a: 51-2).

peculiar tarea de continuar el camino por él trazado y de proseguir en la lucha, mediante la interposición ferviente de sus postulados, ante las imposiciones propias del despotismo estatal. Despertar las conciencias dormidas y asegurar un futuro provechoso en el que se concrete la prolongación de sus advertencias primordiales, parece constituir uno de los móviles que sostiene el desarrollo de sus ideas, en los ensayos correspondientes a la singular época histórica, en la que le ha tocado intervenir.

Una forma de consolidar las interpretaciones y representaciones a las que hemos aludido, se realiza mediante la inclusión de figuraciones que el ensayista proyecta de sí mismo en sus escritos. Específicamente en *Exhortaciones*, el escritor reitera los modos de construcción de su propia imagen, que redundan en torno a la posesión de un ‘deber’ y de un ‘saber’ que sólo a él pertenecen. En su discurso apelativo intercala autorrepresentaciones que legitiman su rol de intelectual y que validan el lugar que decide ocupar, como intermediario entre el gobierno y el pueblo. Fundamenta el valor de sus intervenciones a través de imágenes bíblicas que no escatima en incluir. Se caracteriza a sí mismo, según el relato con el que dialoga, como un hombre solitario y desnudo que sólo posee una honda en la mano y que sólo con ese arma se enfrenta a Goliat⁴. Los criterios que utiliza para decretar la condena a sus adversarios se asientan sobre bases morales y es en función de esa valoración como los evalúa y como fundamenta su propio perfil, junto con la consideración de la necesidad imperiosa de su mediación.

La asimilación de su figura a la divinidad se correlaciona con la noción de verdad que a ambos pertenece, a la par que le permite certificarse en la superioridad, que trasciende las mentes y las voluntades más excelsas. Como vocero o emisario de Dios, puede sobreponerse a los derroteros de la mente humana y superar las especulaciones ajenas. Quien todo lo ve y todo lo entiende, debe poner sus dones al

⁴ La parte del texto que incluye esta caracterización es la siguiente: “Señores feldmariscales y palafreneros: Tengo miedo de hablaros, porque tanto los primeros como los últimos de vosotros infundís miedo a los hombres, aunque agradéis a las mujeres y a los niños. Tengo miedo porque estoy solo y

servicio de los desvalidos. Y para quienes puedan cuestionarle la entidad existencial de la divinidad, se construye como portador eficaz de los saberes, a un nivel supra-humano, más allá de los designios del ser superior. Resulta interesante conocer cómo Martínez Estrada plasma estas configuraciones:

Debo advertiros que, para mí, moralidad y civilidad son una misma, una única entidad indivisible. Por eso cuando un vicio o un abuso del poder, que es el más reprochable de todos, lesiona simultáneamente a ambas potestades intangibles, siento como si estuviera yo investido de una misión sagrada que me arrastra a morir por la verdad. Siento que estoy sirviendo la misma causa de nuestros próceres, la misma causa de los viejos profetas, cualquiera sea mi real pequeñez. Dios se vale casi siempre de voceros y emisarios sin ningún poder ni autoridad –y cuando los tiene los despoja de ellos-, a veces ignorantes y pecadores, para que adviertan a quienes invisten el poder y la autoridad, a los sabios y virtuosos, de los peligros y de los males que ocasionan al pueblo sus desvíos. Usaba de los profetas contra los reyes y de los niños contra los sabios. Hablo, entonces, fortalecido por un gran deber, aunque sea ilusorio, y en nombre de Dios, aunque no exista. (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^a: 55)

Como puede advertirse, el ensayista intercala tópicos de falsa modestia, para configurar un perfil de sí que obrará, como la ironía, por el inverso y hará emerger una imagen de magnificencia. El móvil que impele a tomar las armas del saber y a enfrentar a los poderosos en su soledad, lo constituye sus ansias de verdad y de bien, en fin, la moralidad que es la esencia que debe atravesar, intangible, el desenvolvimiento de toda la sociedad.

Para concluir

Ha sido posible apreciar cómo la interpretación de la realidad nacional por parte del ensayista, más precisamente la que acontece a partir de la eclosión del hecho peronista en nuestro país, es presentada de un modo peculiar en el ensayo *Exhortaciones*. La sociedad argentina se perfila a través de enunciaciones globales que reúnen en sí a una masa indistinta que la conforma. Las acciones llevadas a cabo por el

desnudo con la honda en la mano, y vosotros sois más temibles que Goliat. Me tiembla el alma cuando os hablo.” (Ezequiel Martínez Estrada, 1957^a: 55)

gobierno nacional se impugnan desde el descrédito que cada grupo particular que lo detenta supone, para la perspectiva analítica del escritor. El pueblo aparece delineado con un carácter abarcativo, a pesar de que en una parte circunscripta del texto se haga referencia, en especial, a la clase de los trabajadores, a la que se dirige también en términos ajenos a la singularización. Por último, su autofiguración de intelectual crítico, severo pero legítimo en el rol impuesto por la naturaleza, tensiona y así complementa las distintas construcciones que el ensayista plasma, para dar cuenta de una situación que le resulta tan agobiante como irreversible.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983) *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires, Ed. Hachette.

Angenot, Marc (1982) *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Paris, Payot.

AAVV (1995) *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas, Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

AAVV (1996) *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas, Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

Eagleton, T. (1997) *Ideología*. Barcelona/Buenos Aires, Paidós.

González Horacio (1999) *Restos Pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Colihue.

- Martínez Estrada, Ezequiel (1956) *Cuadrante del Pampero*. Buenos Aires, Deucalión.
- (1957^a) *Exhortaciones*. Buenos Aires, Burnichon Editor.
 - (1957^b) *Las 40*. Buenos Aires, Gure.
 - (1947) *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*. Buenos Aires, Casa Pardo.
 - (1956) *¿Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires, Lautaro.
 - (1933-1993) *Radiografía de la Pampa*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos.

Sigal, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

- Terán Oscar (1986) *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires, Catálogos.
- (1993) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, El Cielo Por Asalto.